

**AQUEL.... “SUCEDIÓ EN TABLADA”...
“EL ALUVIÓN ZOOLOGICO”... “ERA EL SUBSUELO DE LA PATRIA
SUBLEVADO”.**

Silvia Gergolet.

La elección del tema y el acercamiento al barrio Tablada se debió a que vivo en él desde el año 1979. En 1990 comencé a participar de la Asociación Vecinal y por ese entonces se acercó un alumno de historia que quería investigar la historia de la Biblioteca “Constancio C. Vigil”. Comencé a interesarme en las historias que contaban los vecinos del barrio y lo acompañé en muchas entrevistas. A partir de lo que iba surgiendo, decidí transformarlo en tema para mi Tesis de Grado de la Licenciatura en Antropología que fuera dirigida por la Lic en Antropología Silvia Bianchi, Docente Titular, de la escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Cuando realizo mi primera entrevista, le explico a este señor que quería conocer la historia del barrio, entonces me responde: “.- esto no es historia nena, es la realidad, es la vida...”. Volví a mi casa pensando en lo que este señor me había transmitido...era la historia sí, pero no del barrio como algo estático, sino de su protagonismo, de su dinamismo, que encerraba sus logros, sus sueños, sus esperanzas, sus amores, sus hijos, sus proyectos futuros, una vida solidaria y compartida.

Tablada es una barriada ubicada en la zona sur de Rosario. Su límite norte es el Boulevard 27 de febrero. Al este el Río Paraná, al oeste San Martín y al Sur, es un límite móvil que se desplazaba a medida que lo hacía el Matadero Municipal.

Al tratar de situar a Tablada dentro del espacio urbano, investigué el tema de los límites. Los mismos respondían a las lógicas de construcción de estos sujetos. No delimitaban “espacios geográficos”, establecidos por los catastros u ordenanzas municipales, sino por el “sentido de pertenencia” que expresaban los entrevistados, respecto a lugares compartidos con otras personas conocidas, al sector de la zona por donde se movilizaban para ir al trabajo, o con su barra, o al club barrial al que pertenecían. Al plantear los límites, fuimos recuperando esos espacios que ellos construían desde su propia historia, desde esos lugares demarcados por los propios sentimientos que se generaban al pertenecer a Tablada.

La denominación de Tablada, tiene un origen popular. La gente lo bautizó así, por los corrales de tablas que se encontraban en diferentes lugares del barrio, donde se encerraban los animales que iban a ser sacrificados en el matadero.

La primera referencia que se tiene del lugar, con datos corroborables a través de fuentes escritas, se remonta a la época colonial. La Posta del Rosario de los Arroyos o Posta de Aguirre, debido a que sus dos últimos posteros se apellidaban

Aguirre, cuyos descendientes viven en la “República de la Sexta”, barrio aledaño a Tablada, los cuales conservan un importante material sobre los litigios por la tenencia de las tierras ocupadas por esta posta de correo, que fuera creada en 1774 por las Autoridades Reales españolas.

Un siglo más tarde, en 1884 se licita la construcción del matadero público, y por esa época se decide por decreto municipal, la funciones que cada sector de la ciudad cumpliría. A la zona sur se le asigna la de albergar los “servicios contaminantes”: asilos, matadero, frigorífico, basural, fábricas de plomo, curtiembres.

El proyecto de la “Generación del Ochenta” monta el escenario del modelo agroexportador en Tablada. Podemos rastrear sus principales variables constitutivas a lo largo de la barriada. Puerto, ferrocarriles, frigoríficos, etc. Los habitantes del barrio fueron los “protagonistas”, empleados y obreros.

Con la instalación de las líneas ferroviarias a fines del siglo XIX y comienzos del XX, por su cercanía al puerto, de las siete compañías que atraviezan la ciudad, cinco lo hacen por el barrio Tablada. Lo cercan, estableciendo un “adentro y afuera” de este barrio creando una zona marginal mucho antes de que el barrio se conformara como tal.

Con la instalación del matadero comienzan a trabajar gente del lugar, criollos, “gauchos” como ellos se autodenominan y refuerzan actualmente esta identidad con su estilo de vida, su vestimenta, sus tradiciones de apego a lo rural. Sus casas son verdaderos museos temáticos donde podemos encontrar muchísimos elementos relacionado con su vida sobre el caballo (monturas, cabestros, estribos, aperos, rebenques y fustas, facones, cuchillos y rastras. Sus paredes están cubiertas de fotos de carreras cuadreras, de sortija, domadas.

Fue sorprendente encontrar actualmente, gente con costumbres rurales en un barrio semicéntrico de Rosario.

Los primeros trabajadores del matadero, vivían en el sector comprendido entre 27 y el Saladillo, que era casi todo campo hasta mediado de este siglo. Desde San Martín hacia el río, la gente recuerda el tiempo en que se divisaba a los trabajadores del matadero arrear hacienda a caballo y que eso era descampado. Este matadero en 1930 fue trasladado 15 cuadras más al sur a un nuevo edificio y predio y con ello arrasta y amplía los límites y la identidad de Tablada.

Con el tiempo comienza a llegar gente del Litoral y se va a formar un caserío aledaño al matadero, que al seguir llegando gente; se va a ir ampliando hasta conformar este barrio.

Hacia fines del siglo XIX comienzan a llegar los inmigrantes europeos, italianos, españoles y muchos árabes. Estos últimos dedicados a los boliches y tiendas, en cambio los españoles en su mayoría, almaceneros y los italianos, algunos formaron

pequeñas empresas familiares relacionadas en su mayoría a la matanza y los más pobres trabajan en relación de dependencia en el puerto, en el ferrocarril, en el matadero, también los había independientes; sobre todo albañiles.

Se crearon innumerables negocios dedicados a los derivados de la carne. Triperías, furlones, fábricas de vela, jabonerías, curtiembres, acopios de cerda, pesuñas, crines.. herrerías, talabartería, etc. La tripas se salaban y exportaban a Europa, lo mismo que los cueros, grasa, huesos, etc.

Hasta la década del 60 se habían creado más de 10.000 puestos de trabajo en un radio de 150 manzanas.

Metodológicamente nos posicionamos en pensar y construir todo este proceso investigativo desde el discurso de la gente, a partir de la memoria colectiva “privilegiando el discurso” de los entrevistados y todo el proceso metodológico lo construí y reformulé constantemente con los actores sociales involucrados en el mismo.

Participaron 20 vecinos, mayores de 75 años, salvo dos que tenía 60 años, protagonistas de todos los procesos productivos, sociales y políticos del barrio y de la historia política nacional. (Yrigoyenismo, Década infame, Peronismo, Revolución Libertadora, con los sucesivos gobiernos civiles y militares de la década del 60, el Rosariazo, el Retorno del General Perón...etc., como así también el importante desempeño y compromiso gremial o sociobarrial que asumieron estos entrevistados durante su vida laboral.)

Partí, realizando entrevistas no estructuradas y dejé que los entrevistados hablaran del barrio, de sus vidas familiares y sociales, de sus inserciones laborales, de sus identificaciones políticas, etc... realicé un total de 60 horas de trabajo de campo grabadas mas la información informal que recibía cotidianamente de los vecinos por formar parte del barrio y ser miembro del taller de Historia barrial de la vecinal.

Estos actores sociales en el transcurso de toda la investigación fueron los que definieron la orientación de todo el proceso. No investigue desde teorías ni hipótesis previas, sino que dejé que ellos hablaran y desde ahí fui recuperando la lógica de cómo ellos construyeron su identidad. Es decir, no me posicioné desde ningún enfoque metodológico o teórico previo sino que comencé a diseñar y avanzar en esta investigación, sistematizando la información a partir de los relatos que ellos fueron manifestando a lo largo de las entrevistas.

Algunas cuestiones llamaron mi atención, las cuales me irían conduciendo a la problematización del mismo. La permanencia de familias en el barrio por varias generaciones, la coincidencia en la información que me remitía a la misma gente para reconocerlas como “pioneros”, “personajes”, “gringos”, “gauchos”, “criollos”. También el conocimiento profundo y detallado de cada momento y cambio histórico político acontecido en el país, en la ciudad o en el barrio, por ser el mismo un

“lugar de resistencia” frente a los atropellos patronales, en el frigorífico, en el puerto, a través de huelgas, levantamientos obreros.

En lo cultural, también fue un barrio que resistió el estigma de “pertenecer al sur”, de ser vistos y considerados como personas de avería, sintetizando su potencial social en diversas expresiones artísticas y literarias que expresan todo un cúmulo de conocimientos y luchas compartidas.

La síntesis cultural de Tablada está expresada en la creación de la Biblioteca Popular “Constancio. C. Vigil”, que abarcó las más diversas expresiones educativas de todos los niveles de enseñanza con una Universidad Popular, un Museo de Ciencias Naturales y taxidermia. Un Observatorio astronómico, Biblioteca Popular con sistema ambulante de préstamos, la creación de la Rifa en cuotas que fue la sostenedoras económica de todo el complejo. Además, poseía un Complejo polideportivo y recreativo en Villa Diego, unos campos en la isla, una Caja Mutual y guardería para los hijos de los empleados y la Editorial Biblioteca que aportó una gran cantidad de obras. Creada en una vecinal, luego se independiza y se proyecta al barrio generando empleo y ofreciendo una educación gratuita. Sus fundadores fueron jóvenes del barrio que interpretaron las necesidades de un sector de la ciudad que estaba postergado y se proyectaron rompiendo el cerco de encierro y de marginalidad que lo definía. Hasta el nieto del Gobernador de la Provincia de Santa Fe, Dr. Silvestre Begnis, fue alumno de la Vigil. Se funda a finales de los cincuenta y cae en manos de la intervención militar en el 76, pasando su patrimonio a la provincia, donde actualmente funciona la Delegación del Ministerio de Educación y Cultura de la zona centro sur de la Provincia de Santa Fe.

Comienzo a sistematizar toda la información que recuperé desde la memoria de la gente, a partir de lo cual; debía buscar un marco teórico para dar cuenta sobre todo de los procesos histórico políticos, porque en este barrio uno puede identificar dos atravesamientos. Por un lado, el histórico donde en Tablada, el modelo agroexportador de la Generación del Ochenta puede rastrearse en la mayoría de su actividad productiva, generando una oferta muy amplia de fuentes laborales. (puerto, ferrocarriles donde la mayoría de la gente del barrio trabajaba en ellos. Lo interesante de esto, es que la gente no solo vivía en Tablada sino que también trabaja allí, por eso construyeron un proceso identificatorio que amalgama y sintetiza toda una vida en el lugar que los lleva a pensarse como “un barrio obrero”, “barrio de gente humilde”, “barrio de gente de trabajo”.

Además, contienen en su memoria toda la historia de cada uno de los lugares, procesos, acontecimientos donde pueden expresarlos con detalles desde la construcción del matadero municipal, que es a partir de ese momento cuando comienza a poblarse la zona y a conformarse urbanísticamente el barrio hasta el presente. Si

ellos no participaron tienen la referencia porque sus padre o su abuelo se lo contaron o formaron parte de la construcción o por trabajar en el lugar.

En cuanto a lo político, es un barrio que sus habitantes fueron “protagonistas” de los cambios socio políticos acontecidos en el país. La gente participó activamente en los partidos políticos, como militantes del yrigonismo, con caudillos muy reconocidos por la sociedad barrial, que llegaron a ocupar bancas en el Concejo o en la Cámara de Diputados, lo mismo durante los gobierno del General Perón, este barrio adhiere masivamente al peronismo por ser un barrio mayoritariamente de extracción obrera. Muchos fueron militantes gremiales o afiliados a los partidos políticos. Recordemos que en este barrio se asentaron empresas que sus empleados se asociaron a los sindicatos que tuvieron gran peso dentro del Sindicalismo Nacional. El Sindicato Portuario, (estibadores), Ferroviario, dela Carne, Trabajadores del Estado, Metalúrgicos, entre otros gremios como el Docente, etc.

Durante la década del treinta, frente a la proscripción de los partidos político, en este barrio sobre todo el radicalismo, ante la imposibilidad de militar activamente y mantener los comités abiertos, se produce en el barrio la creación de numerosos clubes sociales, con actividades deportivas y recreativas donde los bailes eran la cita obligada de la familia los fines de semana como así también la aparición de las asociaciones vecinales con un compromiso más sociopolítico orientado a las reivindicaciones de las necesidades sobre todo de infraestructura urbana. Con el tiempo apuntan a la cultura, creando bibliotecas populares, tanto las vecinales como los clubes. Una de estas bibliotecas vecinales se convertirá años más tarde en la Biblioteca Popular “Constancio C. Vigil”

En cuanto al marco teórico, me referencié en autores del Revisionismo Histórico y de otras corrientes de pensamiento, las cuales analizaban los procesos desde una visión más “nacional y popular”, desde el discurso de ese “otro país” que no conseguía expresarse y que desde la “historia oficial” se ocultaba.

Esta corriente de pensamiento me permitió relacionar las construcción de las identidades sociales y políticas desde una dimensión histórica con los actores sociales del barrio “hoy”, y desde aquí poder entender el sentido popular que expresaban estos sujetos en sus relatos, resignificados en la actualidad como una “huella” de ese pasado de trabajo, de sacrificio, de encarnadas nostalgias por los encuentros cotidianos y los prolongados desencuentros, fruto del destino aventurero que se transformó en el “no retorno” de los gringos, que se “agauchaban”, para aliarse como en el caso de este barrio a un nuevo destino de “tirar parejo” o de gozar de esos nuevos sonidos extranjeros, que los criollos imitaban con discreta comicidad. Esto hizo que se fueran amalgamando uno con otros en un “nuevo” relato colectivo sobre la base de la tolerancia y el esfuerzo.

Leí a los “forjista”, porque encarnaban ese nexo entre los dos gobiernos de “masas” que tuvo nuestro país en la primera mitad del siglo XX e inauguraron una nueva forma de “mirar” la realidad. Autores como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, estos dos últimos relacionados al arte literario y a la música, a quiénes el tango les robaría sus verdades y tragedias nacionales para masificarlas desde esa estética orillera.

La elección de esta perspectiva teórica me abrió un mundo ideológico ligado a mis supuestos y a mi propia manera de entender lo “nacional”, dándome la posibilidad de descubrir que hay otras categorías posibles para el análisis de la realidad, como es el caso de este barrio de la zona “sur” de la ciudad de Rosario, en contraposición a la prevalencia de paradigmas que aparecen como “los únicos” de ser abordados por los estudiantes o los investigadores en nuestra Universidad de Rosario. Ya que a través de esos paradigmas, no pude dar cuenta de estos procesos particulares, donde no aparecía el discurso de hombres concretos, de sus luchas y conflictos cotidianos, tampoco decían sobre “escuchar las voces de los protagonistas” de un proceso de construcción colectiva barrial, concreta, objetivada a de las resignificaciones de sus propias inserciones y compromisos pasados, actualizados por los recuerdos de esa memoria, que ponen en acción ante el mínimo sentimiento de búsqueda y misterio de quiénes nos acercamos a “husmear”, en ese pasado tan cercano y tan lejano al mismo tiempo.

Sus relatos se entretajan en una red, cuya trama es imposible romper, porque se conectan, se encuentran, se refieren, todo se delata, todo se hace conocido y compartido, para que como investigador sientas que no necesitás de “otras fuentes”, sino confiar y sumergirte en sus testimonios, como diferentes estratos que se van diferenciando y a la vez confundiendo para pensarse en un sentido totalizador sintetizado en una identidad colectiva.

El barrio Tablada aparece como el espacio que conflictúa y conspira, pero que los contiene y los identifica, porque ese recorrido que eligieron y que elegí habla particularizando un poco más al hombre en relación a otros hombres, en la convivencia, con otros sectores que los integran, que los ignoran, que los explotan, que los marginan, que no atienden sus necesidades y reclamos.

Por todo esto seguí y me quedé con esta corriente de pensamiento nacional, donde autores como Norberto Galasso, Juan José Hernández Arregui, Alfredo Mofatt, Julio de Zan, Alcira Argumedo, Rita L. Segato y otros, además de los forjistas, respondían a mis interrogantes y revelaron esas estructuras sometedoras, poniendo al descubierto al hombre concreto y a la realidad de un barrio sur de la ciudad de Rosario, que sus habitantes llamaron Tablada. Nombre que resume la historia colectiva y define su identidad

Los relatos de los entrevistados, contienen tanto “saber” que encierran teoría en sí mismos. Lo cual me permitió sistematizar y reconstruir el proceso de construcción de la identidad de Tablada desde sí mismos, desde sus historias compartidas, transmitidas a través de su vitalidad, de su necesidad de contar cosas, de acuerdo a los sentimientos, de acuerdo a sus sueños, de acuerdo a lo que les produjo y a lo que les marcó la historia en su propio cuerpo y en la de sus familias o vecinos.

Por todo esto, la resignificación actual de los procesos son devueltos no en un tiempo cronológico, sino a partir de un tiempo más lógico, más metafórico donde más que con un enfoque científico tiene que ver con una actividad literaria, se registran como una novela. En este caso, los sectores populares que conforman en su mayoría esta sociedad barrial tienen una profunda construcción del tiempo y de la identidad desde la metáfora...

-“es así”..., - “soy esto”, no le busques más explicaciones.

El discurso sostenido desde la metáfora es quizás, el que nos permite escucharlo en el corazón de los mitos. Para Tablada, desde el “mito peronista”. Porque, cuando se le demandaba a los entrevistados una definición de barrio, no te respondían: - es un barrio lindo, tranquilo, sino te decían: “- es un barrio peronista”. Y aún aquellos que no pertenecían a esa filiación política, respondían, “- aclaro, yo no soy peronista, pero este barrio era peronista,”. “- Tablada, era la capital del peronismo”... “...mire, desde acá al Saladillo, si había una carnicería se le ponía “Evita” y si había una verdulería se le ponía “17 de Octubre”.

En cuanto al uso de otras “fuentes secundarias” fue muy interesante este proceso, porque, es un barrio que su gente a atesorado mucha información escrita a través de folletos, panfletos, periódicos locales, novelas del barrio, poemas, discursos, actas de las distintas instituciones vecinales, educativas y de los clubes, además de los trabajos históricos escritos por otros autores sobre Tablada, que me permitieron rastrear a partir de lo literario, pensado éste como elemento de la ficción - realidad que me puede dar cuenta de lo que acontecía en los distintos momentos históricos y sociales por los que atravesó la sociedad barrial y pude rastrear una importante información para reforzar o conocer detalles de esos diferentes momentos, apareciendo esta producción para demostrar el potencial humano que encierra sentimientos y pesares ante tanta adversidad..

También, leí una importante cantidad de trabajos regionales sobre temas barriales, del ámbito del trabajo, de la región del gran Rosario.

Respecto a los personajes que eran identificados por el barrio en las mismas personas, uno es el más emblemático. Jesús Pérez, un español que llega a principio de siglo, y se instala detrás del matadero, hacia la costa del río donde ya existía un antiguo basural y se dedica al cirujeo. Con los años, hacia 1920 concesiona la explo-

tación de la basura pagando un cánon a la Municipalidad por 30 años.

Allí, a los alrededores se asienta una población migrante del Litoral, que forma una gran villa miseria. Se recupera todo de la basura. Por un lado había una categoría de trabajadores, los “horquilleros” que revisan la basura diaria, donde separan huesos, que los hervían para extraerles la grasa que luego era exportada a Europa como sebo para velas, los huesos se molían y exportaban para refinar azúcar. Los trapos se recuperaban y se vendían a un lavadero de trapos del barrio para hacer estopa. Los metales y vidrio se vendían a fundiciones. El resto de basura fresca se alimentaba a los chanchos que este señor tenía en el mismo basural. Le pagaba a la gente por kilo y muchas veces con vales para comprar en los almacenes de ramos generales del barrio. La otra categoría eran los “topos” que extraían la basura decantada por muchos años, haciendo túneles para la extracción de metales. Hubo muchos accidentes por desmoronamientos.

Enclavada en medio de la villa Miseria, construyó la “Villa Eloisa”, de estilo italiano de dos plantas, donde años más tarde cede la planta alta fundando la Escuela N° 114, Gobernación de Formosa, hoy, Justo Dehesa. Se la conocía popularmente la Escuela Matachanchito o de la Basurita.

En la persona de este Jesús Pérez se resumen las antinomias barriales, lo mejor y lo peor, parado en medio de un escenario convulsionado. Mito y realidad, la más lustrosa imagen de la miseria, la opulencia en trono de barro. Para algunos Jesús, para otros Pérez, convirtiendo el lugar de la ignorancia en aula.

La historia que dibujan de él, está hecha de claros y oscuros y esto lo vuelve el más representativo de los pioneros, el hacedor reconocido, pero también el usurero, el rastrero, el explotador. Él es hoy las obras que dejó y al mismo tiempo, lo que los otros dicen de él

Durante las décadas previa a 1945, a través del discurso se evidencia una homogeneidad en las relaciones sociales, “todos éramos amigos”, “éramos una gran familia”. Con la irrupción del Peronismo en la escena política nacional, con su mensaje orientado a los trabajadores, a los humildes. Este prende en los habitantes de Tablada y se identifican masivamente con el movimiento peronista cuyo participación fue muy importante, porque la mayoría de los empleados estaban sindicalizados, era un barrio cuya conformación social era de origen humilde, de laburantes, donde la miseria fue paulatinamente reemplazada por la condición de trabajador que le permitió tener la posibilidad de proyectar un futuro para su familia donde el don para legar como herencia de dignidad era el acceso a la vivienda de material propia y un puesto de trabajo para sus hijos asegurado, como fue el caso del matadero, el puerto, y el ferrocarril que familias han trabajado por generaciones.

Dedique un espacio del trabajo importante para revelar las antinomias y las

contradicciones al interior del barrio donde se evidencian una estratificación social que pone al descubierto valores sociales que traducen “pertenencias de clase” al interior de la sociedad barrial, donde un sector de inmigrantes encabezan el sector más privilegiado, cuentapropistas, frente a otro sector de inmigrantes y criollos asalariados o dueños de pequeñas emprendimientos comerciales como carbonerías, venta ambulante de productos de consumo familiar (leche, verduras, pan, etc.). Hay un reconocimiento mutuo de un pasado de esfuerzo compartido, donde todos trabajaban por igual, unos al lado de los otros.

Respecto al atravesamiento político, que llevó a que la mayoría de la gente se identificara con el peronismo hace que todos los entrevistados aún aquellos que no pertenecen a esta filiación política, reconozcan e identifiquen al barrio con este movimiento. Los peronistas, vivieron y evidenciaron detalles en los relatos; desde la aparición de Perón en la escena política, cómo fue el proceso de identificación barrial con el mismo, asumen las contradicciones del partido y de la dirigencia, se hacen cargo de las miserias y bondades, pero a la hora de elegir, aún frente a las otras opciones siguen pensando que la alternativa es el justicialismo, porque representa al movimiento popular nacional.

Respecto a esta identificación política y al reconocimiento de la gente como perteneciente a un barrio humilde que luchó por superarse, creando y reclamando por el desarrollo y progreso del mismo, pero siempre sin olvidar sus orígenes y su pertenencia, tomé la categoría “matriz autónoma del pensamiento popular latinoamericano” de Alcira Argumedo, para dar cuenta de este proceso de construcción colectiva barrial, donde nos permite por un lado “interrogarnos acerca del potencial teórico inmerso en las experiencias históricas y en las fuentes culturales de las clases sometidas... y también, reconocer la legitimidad de las concepciones y valores contenidos en las memorias sociales que conlleva la reivindicación de esas otras ideas sobre las cuales se han sustentados las distintas experiencias y movimientos políticos en América Latina”, como lo expresa esta autora en su Libro (“El silencio y las voces en América Latina: Notas sobre el Pemsamiento Nacional y Popular”: 1993).

Además se evidencia que la manera que resisten lo diverso los sectores populares es a través de lo político, construyen sus identidades en torno a su adhesión política, ya que no lo pueden hacer étnicamente, debido a que en nuestro país se homogeneizó las diferencias sustituyendo a nuestra población por otra blanca, de origen europeo.

Estos trabajos de investigación desde un recorte barrial, acotado, concreto, al escuchar a la gente, respetando sus tiempos, va a generar que la gente recupere su palabra, porque para este libro hay personas que han hablado porque entre otras

cosas, es porque tienen dignidad de contar su historia, porque hoy, hay muchísima gente que a partir de la pérdida de su trabajo, sienten que su palabra y su existencia no tiene valor, ya no valen nada no pudiendo transmitirle nada a sus hijos, porque la historia que vale es la de los ganadores, dueños de la palabra, repitiendo cotidianamente el esquema perverso de “civilización o Barbarie” como tan bien la enunciara don Arturo Jauretche como la “Madre de todas las zonceras”. El desafío es que con estos trabajos además de reconstruir los procesos históricos y de construcción de identidades locales, barriales, le podamos hacer sentir a alguien que su historia vale, que su historia de laburante vale, que eso es una dignidad, como lo expresara el Periodista Carlos del Frade como cierre de mi presentación de esta Tesis de Grado, articulando ese pasado no tan lejano donde Tablada era un centro de trabajo con la realidad actual, donde de esos más de 10.000 puestos de trabajos quedan solo dos centenares escasos de los pocos estibadores del puerto de Rosario que hoy ya no es.

El desafío del doble involucramiento, como investigador y como habitante de este barrio, tras haberme involucrado en el tema por más de 9 años, me permitió a partir del conocimiento detallado del mismo y respetando la construcción colectiva de sus propios procesos, siendo honesta con ellos y conmigo al no torcer sus resignificaciones y valores sino tratar de interpretarlos al interior de su propio discurso fue interesante. Es posible, porque me siento parte de ellos pero a la vez el aporte de las herramientas teóricas y metodológicas elegidas me permitieron distanciarme para traducir su propia historia, que expresan su vida y la realidad de vivir en Tablada.